

Salvador Elizondo  
Poemas

## Réquiem De Junio (Fragmentos)

### V

Los Dioses me son desconocidos;  
sólo sé que los ángeles están presentes  
para dar testimonio de la obra de los dioses.  
En el florecimiento de la rosa  
y en su muerte;  
en el advenimiento de la palabra  
y en el silencio inerte;  
en el curso del tiempo  
ante los ojos sorprendidos;  
en el azoro de las aves  
que anidan en las grietas de las ruinas  
y en su vuelo;  
en la desdibujada silueta del viandante  
que nos reclama el vino en la mitad del sueño;  
y en la muerte  
que deja la palabra suspendida,  
el vuelo, trunco,  
la frase sin sentido...  
En todo ello  
Están.

### VIII

El Tiempo Y El Cadáver  
se encontrarán en el espejo.  
No digas las palabras  
que aprendiste a lo lejos.  
Un ángel, mientras duermes,  
te ronda con su nube de silencio  
y el gato se distiende en tu regazo  
como un oscuro y palpitante sexo.  
Si aprendes a leer  
la palma de tu mano,  
podrás imaginarte asesina  
sobre un tablero de ajedrez,  
pero no sabrás qué decir  
cuando te hiera la rosa  
y brote de tu dedo  
la sangre jubilosa.

Ten presente esto:  
la muerte es imprecisa como el gozo.  
No repitas tu nombre cerca de la columna.

Ven:  
desandemos el camino de la noche;  
así confundiremos las etapas.  
Llegaremos al puerto en la mañana  
y luego navegaremos  
sin saber a dónde.

Ven,  
caminemos bajo un cielo de junio.

## Adviento

Los sueños no resuelven los enigmas del mar.  
Los marineros aprendieron a olvidar  
indiferentemente;  
por eso cuando juegan a los dados  
en el muelle, cuando termina el día,  
sueñan en una nueva nave  
y en una nueva travesía.  
Si el tiempo, como dicen, fuera la esencia del sueño  
y en él los marineros se movieran  
a través de los días y las noches cuadradas,  
a través de las buenas y malas intenciones  
de un enemigo incierto  
-más precavido, aunque menos experto-  
cruzarían el tablero  
temerosos del destino inseguro de las piezas  
y llegarían al fin de la partida  
como se llega al fin de la jornada:  
esto es, sin esperanza.  
Por eso en la noche,  
cuando el tiempo es más torpe, pero más evidente,  
la rosa pierde un grado  
de su significado  
y medra en la penumbra que ciñe los tibores  
como un pájaro helado  
congelado su vuelo en la frialdad del sueño.  
Y el tiempo, bienhechor de mendigos,  
propiciador de los que entienden del mercado de cambios,  
pierde la concreción de su sabiduría  
en los meandros de la geometría.  
Los relojes se paran de improviso  
desorientados en la medianoche  
por algo  
que hace un momento  
definitivamente  
no existía.

## Crimen

Te reconocerán los asesinos  
cuando cruce tu rostro el umbral del espejo.  
Entonces olvidarás las letras de mi nombre.

Sí; la noche es como un mar.

Las palabras que digas  
cuando roce tu cuerpo la mano del extraño  
se quedarán girando en el florero.

Ten cuidado de llevar los dedos en cruz  
cuando ruede tu cuerpo los peldaños.

Al alba, desde el puente, te miraré pasar  
y cruzaré las mismas calles que cruzaste  
tratando de olvidar.

Los espejos entonces  
reflejarán mis ojos como si fueran de otro  
y otra vez por la puerta insegura  
se meterá en la casa la noche como un mar.

## El Tigre

*A M.  
Tyger, Tyger, burning bright  
In the forests of the night...*

-¿Te acuerdas de Richter?, dijo  
mientras tenía la rosa por el talle.  
Después las campanadas del reloj lo turbaron  
y se quedó en la noche  
fotográficamente eternizado  
mientras el viejo tigre acechaba en el quicio de la puerta.  
Los que cruzan la calle a través de la niebla,  
los que cuentan las horas en las plazas desiertas,  
los que van al concierto,  
los que dicen el nombre de la Virgen María,  
los que se quedan quietos  
viendo viajar la sombra a lo largo del muro,  
los que evocan a Richter,  
saben que el río es más lento y más ficticio  
que la quietud del tigre contra el quicio.  
Él estaba sentado en el borde inseguro  
recordando una a una  
las fases de la luna  
hasta que el viejo tigre le dio la dentellada  
-oyó crujir las ramas de la selva-;  
y se cayó de bruces en la noche estrellada.